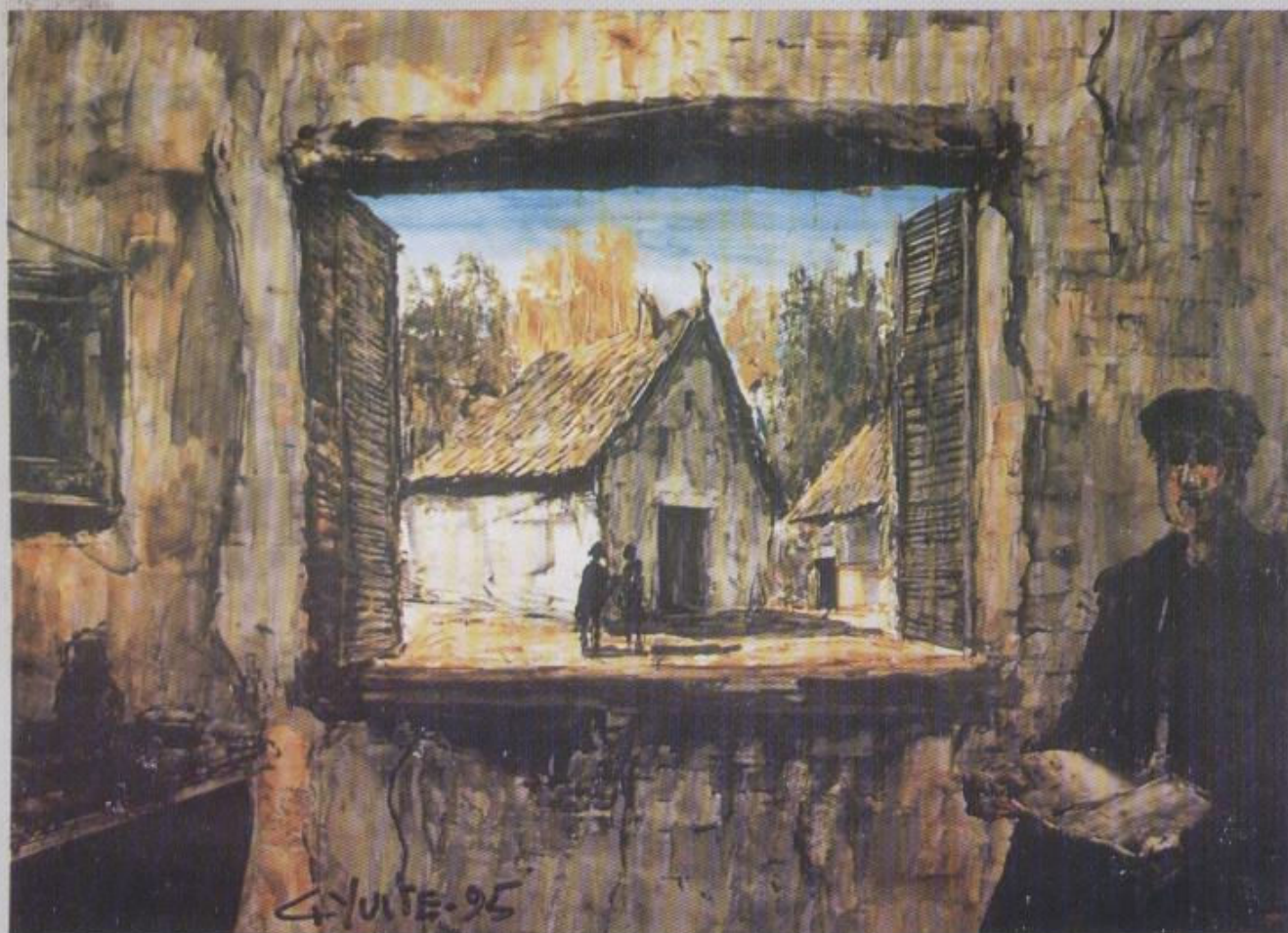


SIMEÓN LUIS FERRER PASTOR

# Una ventana al pasado



*A finales del turbulento siglo XIX donde la nostalgia de la época romántica todavía sigue viva en sus gentes, es esta la época en la que se desarrolla la historia; una prueba más de la fuerza de ese indómito amor que no conoce barreras a pesar de los muchos condicionantes éticos y morales; otro condicionante será “el que dirán” que la vida en sociedad impone, y al que se ve sometida la relación entre un joven médico y una religiosa. Esta relación fue la semilla, la cual todavía hoy germina a través del tiempo multiplicándose y multiplicándose en cada generación.*



*La inquietud despertada por el relato de su abuelo, motiva que el autor decida aclarar algunas dudas relativas a su genealogía; para ello se maneja a modo de novela, cuento o leyenda, con el margen que dispensa la licencia literaria, lo que fueron los orígenes de su familia procediendo a investigar la razón de su apellido.*

*La historia, inmersa en la memoria de un anciano, se va narrando a través de unos muy concretos episodios que así forman la trama necesaria: el relato del abuelo a su nieto. El abuelo va narrando aquello que considera más representativo, lo que a su vez le contaron sus mayores sobre su ascendencia, y sus propias vivencias hasta el inicio de su descendencia, esto último con algunos relatos referentes a su primogénito.*

*Esta historia es también la razón de un nombre propio que ha estado presente en la familia a lo largo de cuatro generaciones, el porqué de ese nombre y no otro, sus motivos; es también un homenaje a nuestros mayores, sobre todo para aquellos que ya no están y que de esta manera se hallan presentes al avivar la tenue llama que en el paso del tiempo alumbra su recuerdo.*

*No cabe duda de que así se mantiene viva aquella historia, la que en algún momento conocieron sobre su ascendencia las generaciones que nos precedieron, y que hoy se halla condenada al olvido con el surgir de cada nueva generación.*

